



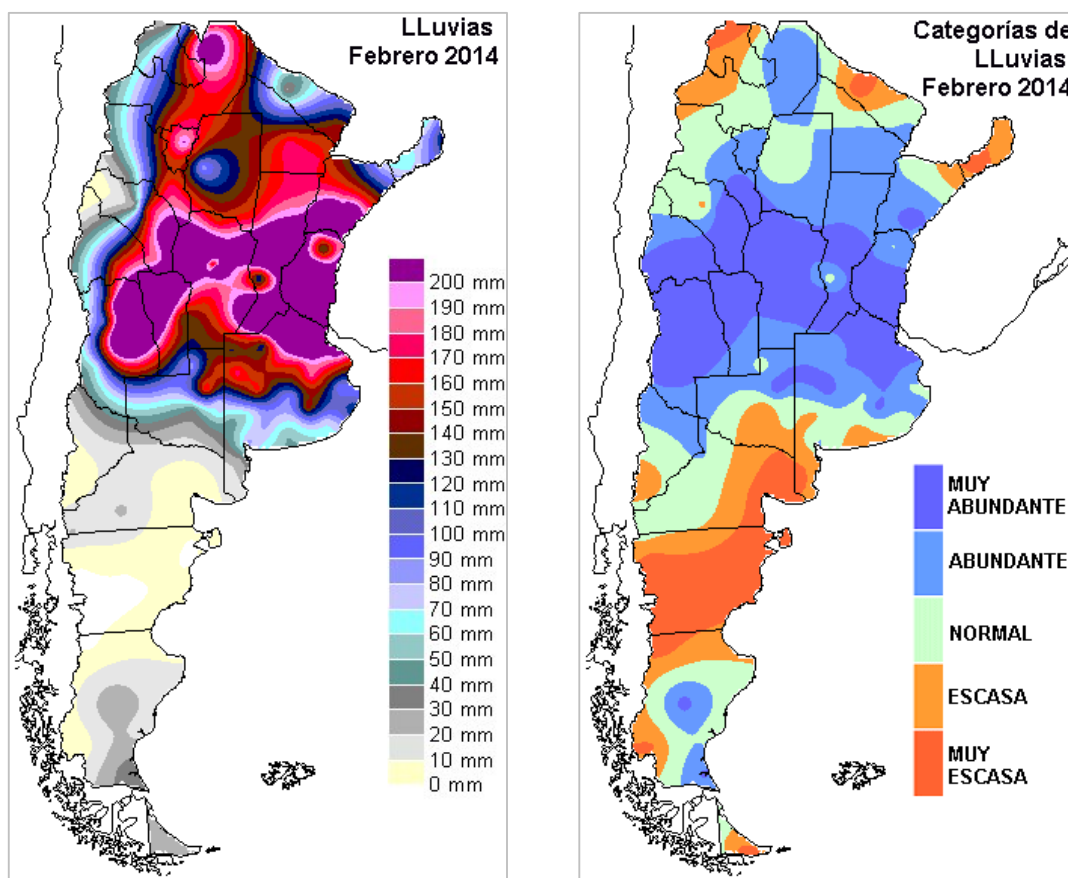
Consultora de Climatología Aplicada
Adm.: tel/fax: 011 4722 1251 Desarrollos: 0249 4 42 7837
e-mail: climacca@fibertel.com.ar

INFORME CLIMATICO MENSUAL **07/03/14**

Febrero sostuvo un patrón húmedo que había comenzado a insinuarse ya en la última parte de enero.

LLUVIAS MUY SOBRADAS

El mes de febrero presentó otro brusco cambio en el patrón climático, caracterizándose básicamente por la sobreabundancia de lluvias y por las temperaturas por debajo de los valores normales. Estas circunstancias se vieron potenciadas en la región pampeana, con epicentro en la zona núcleo, donde los acumulados pluviales borraron cualquier rastro deficitario que podía quedar del exigente comportamiento atmosférico que se observó desde mediados de diciembre hasta la última aparte del mes de enero. Los habituales mapas mensuales que resumen los registros de lluvia y sus apartamientos, ayudan a interpretar este período.



Desde los últimos días de enero, las lluvias ya habían comenzado a mostrar el cambio de patrón, el mismo mostró una continuidad de eventos en los primeros diez días de febrero, período dentro del cual se observaron importantes acumulados pluviales que

sesgaron hacia arriba los totales mensuales. Es decir sin haber completado a la primera quincena de febrero ya se perfilaba el comportamiento mensual. Sobre este escenario se sumaron jornadas donde la nubosidad, las lluvias alternadas y el bajo nivel de insolación mantuvieron su protagonismo, con escasas interrupciones de buen tiempo. La primera semana de marzo ha insinuado mejoras que aún no logran consolidarse.

Observando el mapa de acumulados pluviales se destacan vastos sectores de la franja central donde el piso de las lluvias es de 200 milímetros. Esto no puede considerarse demasiado fuera de lugar para las provincias del centro, sin embargo este comportamiento trascendió hacia las zonas semiáridas del oeste, donde se observaron numerosos deslizamientos de tierra.

Se aprecian mínimos en algunos entornos reducidos (El Trebol SF, Federal ER), que interrumpen una distribución de lluvias muy homogénea en su abundancia. En el norte del país también se concretaron precipitaciones muy satisfactorias, pero las mismas comenzaron a llegar una vez que los sistemas precipitantes lograron romper el bloqueo en la zona central para alcanzar el NEA. También en este sector del país aparecen algunos mínimos excepcionales, como en los alrededores de Santiago del Estero o de Las Lomitas en Formosa. Igualmente es oportuno remarcar que tanto en las principales zonas agrícolas del NEA como el NOA, la campaña viene mostrando una performance pluvial que apunta a dejar producciones muy mejoradas respecto de campañas previas.

El mapa de anomalía de las precipitaciones, es decir la comparación de los valores registrados con los estadísticos (1973-2013), define con mucha claridad la amplia franja donde los acumulados quebraron hacia arriba los valores normales de precipitación, comportamiento exacerbado en las provincias del centro y en particular en vastos sectores de la zona núcleo. Algunas zonas del sudoeste de ER, que en el mapa quedan incluidas en la categoría muy abundante, no tuvieron un comportamiento tan extremo, sino más bien cercano al normal. Igualmente incluso en estas zonas el agua caída fue suficiente para revertir las deficiencias debido a las condiciones ambientales dominantes, las cuales permitieron aprovechar al máximo la oferta de agua.

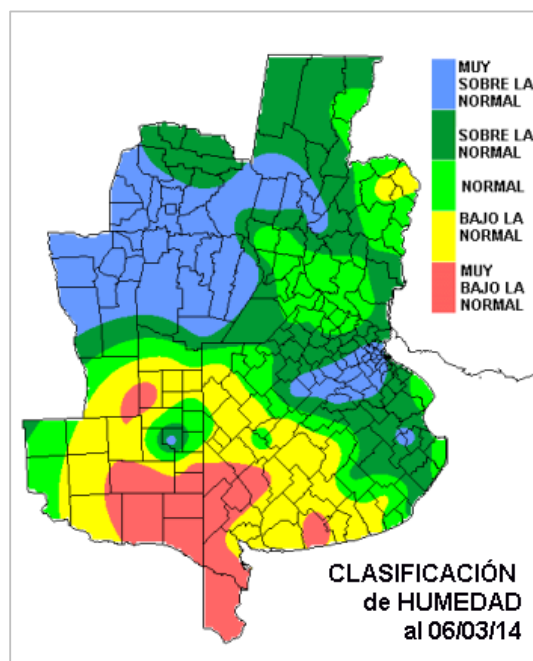
Hacia el norte y hacia el sur las lluvias decrecen hasta lograr valores normales. Son reducidas las zonas donde las lluvias fueron escasas. Nuevamente remarcamos la buena performance del norte del país, donde con algunos aportes pluviales menores durante lo que resta del mes de marzo se podrá cerrar una campaña con resultados muy satisfactorios.

La persistencia de jornadas con importantes coberturas nubosas impacto plenamente sobre el comportamiento térmico, principalmente en el valor de las temperaturas máximas. Las mismas quedaron muy por debajo de los promedios estadísticos del mes de febrero en toda la franja central del país, especialmente en la región cuyana y el centro oeste de la región pampeana, donde los registros promediaron hasta 4 grados por debajo de la marca estadística. Este comportamiento se modera hacia el NEA, incluso se revierte sobre Formosa, este de Chaco, norte de Corrientes y Misiones, sector caracterizados por máximas por encima de las normales durante febrero. Por su parte las temperaturas mínimas no evidenciaron este comportamiento. Esto es lógico si tenemos en cuenta que las mismas coberturas nubosas que atenúan el crecimiento de las máximas, moderan los enfriamientos nocturnos, por lo tanto el promedio mensual de las temperaturas mínimas no mostró apartamientos significativos, quizá con amaneceres algo más fríos en el sur de la región pampeana y la Patagonia.

CLASIFICACIÓN DE LAS RESERVAS

Como es habitual, se analizan las condiciones de humedad actuales mediante la comparación con los valores de reservas normales para la fecha. Los resultados de la comparación se clasifican en categorías, teniendo en cuenta para la estadística la serie de datos 1973-2013.

Ya hemos mencionado que las lluvias de febrero, excesivas y demasiado persistentes, tienen dos aristas de análisis. Por un lado han sido muy eficientes a la hora de desplazar en forma muy rápida las deficiencias hídricas, en períodos de definición de la oleaginosa, por otro han favorecido el rápido desarrollo de las enfermedades de fin de ciclo. Tratando de encontrar un equilibrio entre los dos aspectos, entendemos que la campaña se ha visto beneficiada por el contexto húmedo, aún a pesar de que por en muchos cultivos el daño por enfermedades pudo haber sido importante debido a la imposibilidad de realizar tareas de mitigación en tiempo y forma. La condición actual es muy satisfactoria y las reservas normales como predominan en gran parte de la zona agrícola de mayor peso en el volumen productivo del país.



Las reservas se presentan muy sobradas en gran parte de CB y SL, donde las lluvias han continuado en esta primera semana de marzo. Más hacia el este, los eventos pluviales se han vuelto más alternados y en todo caso con milimetrajes modestos, o con tormentas puntuales. Este comportamiento del este de la zona núcleo ha moderado los excesos hídricos o los ha restringido y por lo tanto también mejoran las condiciones de laboreo en circunstancias en que son necesarias aplicaciones para morigerar el impacto de las enfermedades de fin de ciclo.

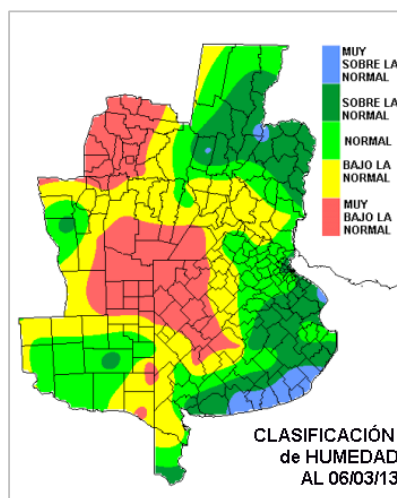
Hacia el sudoeste de la región pampeana, las lluvias siguen sin ser suficientes. En el centro oeste de BA, las mejoras han sido muy importantes, pero es muy probable que los resultados de la gruesa en este sector presenten muchos matices, con tendencia a rendimientos magros o bajos hacia el sudoeste.

En un análisis somero del impacto del comportamiento climático de esta campaña sobre el desarrollo de los cultivos, podríamos decir que el maíz de primera fue el que más sufrió el impacto de las olas de calor, mientras que las enfermedades de fin de

ciclo posiblemente sean la causa de una merma en las sementeras de soja, aunque igualmente todas las estimaciones indican que el promedio nacional superará los valores normales.

Para esta fecha del año pasado la disponibilidad de humedad era más ajustada en gran parte de CB, sur de SF, norte de LP y una buena porción del oeste bonaerense. El sur de BA comenzaba el mes de marzo con buena disponibilidad hídrica, pero habiendo trajinado un mes de febrero pobre de lluvias.

La variación interanual en la clasificación de humedad es notable en la provincia de CB y en buena parte del resto de la zona núcleo. Hay que mencionar que durante la campaña anterior y la que va cerrando los fenómenos ENSO no han sido predictores de interés, siendo esta variabilidad fruto de alternancias de la circulación de escala regional.

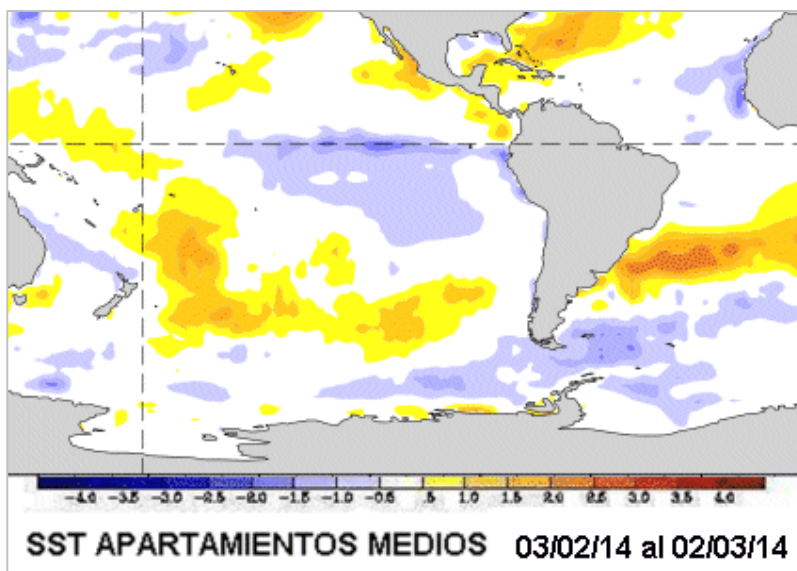


Si bien es destacada esta variación interanual, han sido sorprendentes los cambios en el patrón pluvial a lo largo del último semestre, principalmente por sus conductas extremas. Es decir se ha observado una volatilidad climática intermensual e intraestacional muy significativa. Esto obviamente es una complicación para el manejo correcto de las decisiones y genera un mayor nivel de incerteza en la proyección de los resultados. Difícilmente estas condiciones se moderen con el tiempo, posiblemente un comportamiento climático homogéneo o con variaciones moderadas a lo largo de un semestre, se vuelva cada vez más excepcional. En este sentido los valores estadísticos pierden peso ante la dinámica que presentan los cambios de circulación.

TENDENCIAS CLIMÁTICAS

Indicadores de Escala Global

Los fenómenos del Pacífico central (ENSO) han estado completamente desvinculados en el desarrollo de esta campaña, como indicadores o forzantes climáticos de largo plazo. La gran volatilidad que ha presentado el clima en el último trimestre responde a condiciones de escala regional. El litoral del Atlántico frente a las costas bonaerenses, uruguayas y del sur de Brasil, mantiene temperaturas por encima de los normales. Es posible que esto mantenga una tendencia húmeda para el resto de marzo, aunque moderada respecto de febrero.



Aparece una zona fría en la zona ecuatorial. Los modelos de pronóstico no lo sostienen en el tiempo y por lo pronto tampoco es de interés para las zonas agrícolas principales de Sudamérica.

Actualmente se perfila una ligera tendencia al desarrollo de un evento cálido, El Niño, el cual podría evidenciarse con mayor importancia durante el invierno. Durante esta estación este fenómeno no tiene incidencia sobre el comportamiento pluvial del este de Sudamérica, pero habrá que monitorearlo porque una proyección de esta situación hacia la primavera podría ser conveniente para la floración de la fina.

Indicadores de Escala Regional

Durante marzo y abril las lluvias suelen experimentar un crecimiento, un máximo estacional. Las mismas son importantes para lograr perfiles cargados para encarar el comienzo de otoño y definir posibles estrategias de siembra para la fina. En este sentido la continuidad del patrón de febrero sería beneficiosa, aunque quizá complicaría las labores de cosecha.

Si la causa de las excesivas precipitaciones de febrero se vincula al importante calentamiento del litoral marítimo del Atlántico, podríamos pensar que la circulación del noreste debería seguir aportando aire húmedo sobre la región pampeana. Esto podría contar como elemento a favor para que se valide el máximo pluvial de la transición estacional.

Son pocas las zonas que actualmente necesitan lluvias de importancia. Es más gran parte de las zonas agrícolas principales del país podrían cerrar esta campaña en buena forma aún con un comportamiento pluvial deficitario. El sudoeste de la región pampeana es el sector con mayor demanda, sin embargo no hay proyecciones de corto o mediano plazo que propongan auxilios sustanciales para el sector. En resumen y contradiciendo las necesidades, es más probable que marzo y el comienzo de abril continúen con aportes generosos en la franja central y el norte del país, mientras que el sur de LP y el sudoeste de BA, posiblemente afiancen un estado de humedad muy ajustado.

Es importante reiterar que los desvíos negativos de las temperaturas del mes de febrero se vinculan a la persistencia de la nubosidad y no a irrupciones de aire frío. El sudeste de BA ha tenido enfriamientos más significativos pero no de riesgo para el desarrollo de los cultivos. De acuerdo a como se perfila la circulación y de mantenerse cierta continuidad en el patrón pluvial, es posible que este año la segunda quincena de marzo no genere problemas con las temperaturas. Si bien este es un sector muy susceptible a los enfriamientos, en este caso parecería que el riesgo de heladas tempranas en la segunda quincena de marzo no se presenta aumentado. Sería muy promisorio para este sector que este comportamiento se extienda a las primeras semanas de abril. Es muy bajo el riesgo de heladas para la zona núcleo.

CONCLUSIONES

De acuerdo al diagnóstico climático del último período y al análisis de los principales indicadores de escala global y regional, proyectamos el siguiente comportamiento pluvial y térmico para el próximo bimestre:

1. Como en los últimos informes mensuales, los indicadores vinculados al Pacífico Ecuatorial central (El Niño/La Niña) se mantienen en estado neutral. El monitoreo de los modelos pareciera indicar una ligera tendencia hacia un evento El Niño. Ya hace dos años que este indicador permanece en estado neutral.

2. El patrón pluvial del mes de marzo se ha moderado en gran parte de la región pampeana, no así en la provincia de CB, sector que se perfila con potencial para superar valores normales en marzo. En áreas mediterráneas las recargas de finales de verano y comienzos de otoño son vitales para la fina, aun cuando compliquen el desarrollo de la cosecha. Se espera una oferta más cercana a la normal para el resto de la zona núcleo. Debemos remarcar que el calentamiento del Atlántico es un indicador que inclina la balanza hacia lluvias abundantes en la franja central. Esto por lo pronto no es avalado por los pronósticos, pero está latente.
3. Considerando que gran parte de la franja central de la región pampeana no tiene una demanda pluvial de importancia, la moderación de los montos en los eventos del mes de marzo sería algo bienvenido. Zonas con potencial para la fina ubicadas sobre el este tienen mayores posibilidades para esperar recargas de perfil hasta entrado el mes de mayo.
4. Es muy probable que las zonas agrícolas del norte mantengan un patrón de lluvias favorables durante el mes de marzo, el quiebre hacia un patrón más seco se está dando en Formosa y el norte de la Mesopotamia, hacia Paraguay.
5. La campaña para el sudoeste de la región pampeana parece estar marcada por las deficiencias hídricas que se han consolidado. Igualmente se han operado mejoras destacadas en el centro oeste de BA y el centro norte de LP, las cuales no lograron ser eficientes hacia el sur. Difícilmente marzo aporte soluciones pluviales capaces de reponer toda la humedad del perfil.
6. Si bien no se descarta el regreso de altas temperaturas en esta parte final del verano, esto se vuelve cada vez más improbable conforme avanza el mes. La barrera de los 30°C ha sido prácticamente infranqueable durante el mes de febrero. Posiblemente al reducirse la persistencia del mal tiempo esperado para el mes de febrero, esta situación pueda revertirse en forma temporaria.
7. No se observarían heladas en la segunda quincena de marzo en el sudeste de BA, igualmente algunos enfriamientos podrían generar descensos en las mínimas similares a los ya ocurridos, cercanos a los 4°C. Para este sector y para disminuir el riesgo potencial que presenta este fenómeno, un patrón húmedo sería el más favorable.
8. El panorama actual parece cerrar la campaña con perspectivas que podrían traer complicaciones temporarias a la cosecha en la zona núcleo, pero que a la vez dejaría suelos en buenas condiciones de humedad para planificar la fina.